

Las fiestas y banquetes del Inca: Los restos de camélidos de Tambo Viejo

The celebrations and banquets of the Inca: The remains of camelids of Tambo Viejo

Lidio M. Valdez

<https://orcid.org/0000-0002-7300-0680>

University of Calgary, Canadá

lidiog@yahoo.es

RESUMEN

Los camélidos sudamericanos cumplieron funciones importantes dentro del imperio Inca. Además de proveer productos primarios, como la carne y el cuero, también fueron fuentes importantes de fibra, combustible y guano, mientras que las llamas fueron a su vez valoradas como bestias de carga. Los reportes etnohistóricos también indican que, con ocasión de las festividades rituales celebradas por el estado, los camélidos machos jóvenes fueron sacrificados en centenares. Los mismos reportes aseguran que algunos de los animales sacrificados fueron completamente quemados y sus cenizas arrojadas al río en un acto ritual, mientras que otros fueron distribuidos y consumidos durante las mismas celebraciones públicas. Una reciente investigación arqueológica efectuada en el centro provincial Inca de Tambo Viejo del valle de Acarí resultó en el hallazgo de una excelente colección de huesos de camélidos; su análisis demuestra que los huesos y sus respectivas epífisis estaban por fusionarse o se habían apenas fusionado, lo que indica que los camélidos sacrificados en Tambo Viejo eran animales físicamente desarrollados.

Palabras clave: Rituales Inca; sacrificio de camélidos; Tambo Viejo; valle de Acarí; costa sur del Perú.

RECIBIDO: 02/01/2022 - ACEPTADO: 07/06/2022 - PUBLICADO: 18/07/2022

© Los autores. Este artículo es publicado por *Arqueología y Sociedad* del Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Este es un artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional (CC BY 4.0) [<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>] que permite el uso, distribución y reproducción en cualquier medio, siempre que la obra original sea debidamente citada de su fuente original.

ABSTRACT

South American camelids played key roles within the Inca empire. In addition of providing primary products, such as meat and hide, they were important sources of wool, fuel, and fertilizer, while llamas were also valued as beasts of burden. Moreover, ethnohistorical accounts indicate that on occasion of the ritual celebrations organized by the state, young male camelids were regularly slaughtered in the hundreds. The reports further indicate that some of the sacrificed animals were burned, and their ashes thrown ceremoniously into a river, while others were distributed and consumed during the same public ceremonies. Recent archaeological research carried out at the Inca provincial center of Tambo Viejo of the Acari Valley resulted in the finding of an excellent collection of camelid bones; its analysis demonstrates that the bones and their respective epiphyses were about to fuse or had just fused, indicating that that the camelids slaughtered at Tambo Viejo were physically fully developed animals.

Keywords: Inca rituals; camelid sacrifice; Tambo Viejo; Acari Valley; Peruvian South Coast.

INTRODUCCIÓN

En Historia del Nuevo Mundo, Bernabé Cobo (1964 [1653], p. 244) anotó al referirse a las comidas y bebidas en tiempos de los Incas que “pocas veces comía carne la gente plebeya, y ésa solía ser en fiestas y banquetes.” Otras fuentes etnohistóricas sostienen que el estado Inca, siguiendo el calendario ritual, organizó solemnes festividades y a las que asistieron multitudes de personas vestidos con mucha elegancia (Garcilaso de la Vega, 1989 [1609], p. 356; Brundage, 1967, p. 183). Pedro Cieza de León (1959, p. 191), por ejemplo, escribió que para alegrar a la gente los Incas solían dar solemnes banquetes y fiestas de borrachería, y que entre otras eran acompañadas con cánticos, y con los cuales los Incas demostraban su gran esplendor. Por su parte, Cobo (1990 [1653], p. 140) asegura que con ocasión de las festividades organizadas por el estado Inca se solían sacrificar cientos de camélidos para luego ser distribuidas entre todos los asistentes. Aunque la mayoría de estas celebraciones tomaron lugar en Cusco, capital del Tawantinsuyu, festividades similares también se efectuaron en las provincias. Por ejemplo, Morris (1982, p. 165-166) documentó en Huánuco Pampa gran cantidad de utensilios fragmentados que fueron hallados en asociación a restos de comida. Morris también encontró muchas vasijas de tamaño grande que al parecer contenían bebidas fermentadas – *chicha*. Morris interpretó a los restos encontrados en Huánuco Pampa como resultado de los banquetes organizados por el estado Inca con el propósito de establecer y mantener alianzas recíprocas con los líderes dominantes locales.

Recientemente se llevó adelante una excavación arqueológica en el centro provincial Inca de Tambo Viejo, ubicado en el valle de Acari, de la costa sur del Perú (Valdez, 2019, 2020; Valdez y Bettcher, 2020; Valdez y Huamaní, 2019; Valdez et al., 2020). La excavación resultó en la recuperación de una excelente colección de hue-

sos de camélidos del interior de estructuras de aparente función pública y que posiblemente es producto de los animales sacrificados con ocasión de las celebraciones efectuadas por el estado Inca en este centro provincial. Los huesos fueron hallados en asociación a hornos de tamaño grande y sugiere que la comida preparada en Tambo Viejo fue similar a la *pachamanka* (Valdez & Bettcher, 2021a), mientras que el tamaño de los hornos indica que la comida fue preparada para un grupo lo suficientemente numeroso. La presencia de algunos huesos parcialmente quemados refuerza esta interpretación. El objetivo de este reporte es dar a conocer el resultado del análisis de los huesos de camélidos provenientes de Tambo Viejo. En base a la información obtenida, sostengo que los camélidos fueron la principal fuente de carne consumida durante los rituales Inca celebrados en Tambo Viejo.

Para familiarizar al lector, primero se hace una breve referencia a la importancia de los camélidos para el estado Inca, seguido por información relacionada al centro provincial Inca de Tambo Viejo y el trabajo de excavación efectuado en el sitio. Luego, se presenta el material de estudio y la metodología empleada durante el análisis. Finalmente se contextualiza la información obtenida y se discuten las posibles actividades que hayan incluido el sacrificio de los camélidos y que, en última instancia, resultaron en la colección aquí analizada.

EL ESTADO INCA Y LOS CAMÉLIDOS SUDAMERICANOS

Desde que fueron domesticados (Wing, 1977, 1986; Wheeler, 1984), los camélidos sudamericanos fueron la principal fuente de carne para las diversas culturas de los Andes centrales que habitaron tanto la sierra (Miller y Burger, 1995; Rosenfield y Sayer, 2016, p. 503), como la costa (Shimada y Shimada 1985; Valdez, 1988, 2001). Esta tradición continuó con el estado Inca, donde las especies domesticadas en particular, como la llama (*Lama glama*) y la alpaca (*Lama pacos*), cumplieron funciones de mucha importancia, como fue proveer de fibra, cuero, carne y guano (Bonavía, 2008, p. 414; Custred, 1977; Gade, 1977; Browman, 1974, p. 189; Murra, 1983, p. 85; Rowe, 1946, p. 219). Las llamas fueron además importantes como animales de carga (Bonavía, 2008, p. 414; Browman, 1974, p. 198; Murra, 1983, p. 86-87; Rowe, 1946, p. 219) y facilitaron el transporte de diversos bienes y productos a lo largo del *Tawantinsuyu* (Capriles y Tripcevich 2016). Las llamas fueron también símbolos de prestigio y estatus; por ejemplo, se sostiene que el Inca caminaba por las calles de Cusco junto a una llama blanca, identificada como *napa*, que representaba la insignia real (Bonavía 2008, p. 159; Rowe 1946, p. 255; Murra 1983, p. 104). Además, durante las festividades celebradas en la ciudad capital, el Inca solía cantar junto a una *pukallama* (llama de color rojo) (Guamán Poma 1936 [1615], p. 319) (figura 1). Las llamas también fueron los animales de sacrificio por excelencia en contextos ceremoniales, y considerados segundo sólo al sacrificio humano (Cobo, 1990 [1653], p. 113). Efectivamente, Cobo menciona que las llamas de color marrón fueron sacrificados al dios Viracocha, las llamas de color blanco al Sol, y las llamas multicolores al Trueno.

Tanto fue la importancia de los camélidos que “la administración Inca estableció rebaños del estado en cada provincia” (Murra 1983, p. 95), los mismos que fueron identificados como *capac llama*; es decir, rebaños del estado (Polo de Ondegardo, 1940 [1561], p. 184). El Sol también disponía de sus propios rebaños y fueron denominados *Intipllaman*, llamas del Sol. De este modo, tanto el estado, como el Sol disponían de cientos de miles de llamas (Bonavía, 2008, p. 158; D’Altroy, 2015, p. 100; Gade, 1977, p. 116), los cuales fueron cuidados por pastores jóvenes, conocidos como *mactakuna*. Españoles como Xérez (1891 [1534], p. 104), Zárate (1968 [1555], p. 130) y Estete (1967 [1532-1533]), por ejemplo, dan cuenta que durante sus travesías a lo largo del *Tawantinsuyu* haber visto miles de llamas atendidos por los pastores.

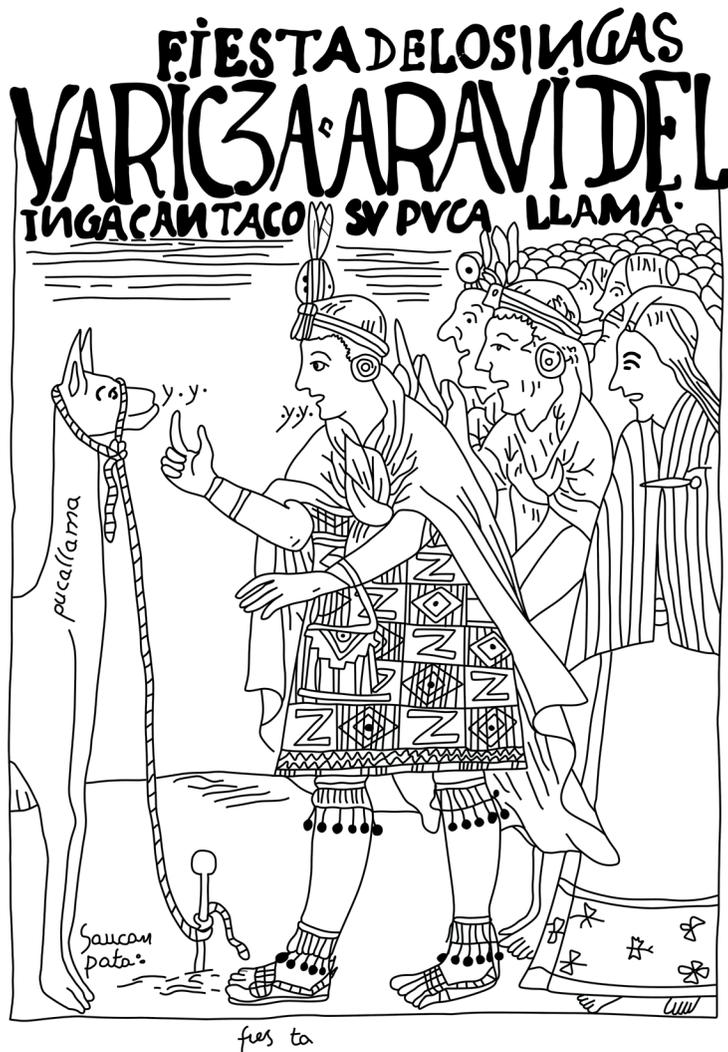


Figura 1. El Inca y la pukallama (llama de color rojo). Dibujo basado en Felipe Guamán Poma de Ayala.

Los rebaños del Sol fueron utilizados en los sacrificios efectuados con ocasión de las ceremonias rituales (Murra, 1983, p. 99). Dichas festividades se celebraban siguiendo el calendario ritual Inca (McEwan, 2006, p. 151-154; Murra, 1983, p. 104-105), durante el cual cientos de llamas habrían sido sacrificadas. Por ejemplo, en el mes de octubre se efectuaron los rituales en preparación para el inicio de la siembra, la misma que fue ocasión para el sacrificio de cientos de llamas para promover la lluvia (Murra, 1983, p. 105). A su vez, en el mes de febrero se celebró otro ritual, esta vez para detener las lluvias, ocasión durante el cual otros cientos de llamas fueron sacrificadas (Zuidema, 1992, p. 22-23). Durante el mes de marzo se celebraban los rituales a los ancestros y éstas eran oportunidades para sacrificar otros cientos de llamas (Guamán Poma de Ayala, 1936 [1615], p. 239-240). Tanto Arriaga (1968 [1621], p. 42) como Betanzos (1996 [1557], p. 46-47) aseguran a su vez que toda actividad ritual celebrada en Cusco fue acompañada por el sacrificio de cientos de llamas. Tiempos de crisis, como una sequía, epidemias, y de guerra, fueron ocasiones propicias para sacrificar un número todavía mayor de llamas (Rostworowski, 1988, p. 79). De la lectura de fuentes etnohistóricas, Murra (1983, p. 104) llegó a determinar que las llamas sacrificadas siempre fueron machos de edad tierna y de colores uniformes, mientras que las hembras no eran sacrificadas, a menos que resultaran estériles. Algunos de los animales sacrificados fueron quemados y sus cenizas arrojadas al río (Cobo 1990 [1653], p. 137; Garcilaso de la Vega 1989 [1609], p. 362), mientras que muchos otros fueron consumidos por los asistentes a las celebraciones rituales.

TAMBO VIEJO Y EL ESTADO INCA

La costa sur del Perú fue una de las tantas regiones incorporadas al control del estado Inca. De fuentes etnohistóricas se conoce que el contacto inicial entre el estado Inca y los pueblos de la costa sur tomó lugar en tiempos de Pachakuti, quien habría enviado como emisario a su hermano Kapaq Yupanki a visitar los valles costeros (Menzel, 1959, p. 126; Rowe, 1945, p. 270). Teniendo como referencia algunas fechas proporcionadas por el cronista Miguel Cabello de Balboa (1945), John H. Rowe (1945) propuso que la visita de Kapaq Yupanki debió haber ocurrido alrededor del año 1440. Se asegura que este contacto inicial no resultó en la conquista de la región; la incorporación propiamente dicha recién se habría dado en tiempos de Tupaq Yupanki, padre de Wayna Kapaq, aproximadamente tres décadas después del primer contacto. Cuando el territorio comprendido entre el valle de Chíncha, por el norte, y el valle de Acarí, por el sur, fue finalmente incorporado al dominio Inca, ésta se produjo de forma pacífica (Menzel, 1959, p. 126). Fechados de radiocarbono obtenidos recientemente para los contextos de Tambo Viejo no concuerdan con las fechas mencionadas por Cabello de Balboa; los fechados de C14 indican que la presencia Inca en Tambo Viejo – y por extensión en la costa sur – ocurrió por lo menos tres décadas antes de la supuesta fecha de incorporación de la costa sur. Los fechados de Tambo Viejo serán publicados oportunamente en un trabajo separado.

Siguiendo la adhesión de la costa sur al *Tawantinsuyu*, el estado Inca estableció varios centros provinciales en la región; Tambo Viejo (figura 2) fue el centro Inca fundado en el valle de Acarí (Menzel, 1959; Menzel, Riddell y Valdez, 2012; Valdez, 2018a, 2020). Los recientemente establecidos centros Inca, incluido Tambo Viejo, estaban articulados por una red vial que atravesó toda la costa sur (von Hagen, 1955). Con determinadas excepciones, como la presencia de las plazas amplias de forma rectangular, cada uno de estos centros provinciales son únicos y con sus propias características (Menzel, Riddell & Valdez, 2012, p. 431). Dicha variación posiblemente es consecuencia, primero, de las diversas situaciones encontradas por el estado Inca en cada uno de los valles de la región y, segundo, de las variadas respuestas implementadas por el estado Inca (Valdez, 2018a, 2018b).

Al tiempo de la llegada Inca, el valle de Acarí habría estado poblado por una pequeña población que, al parecer, no disponía de un gobierno centralizado. Menzel (1959, p. 129) sostiene que esta situación hizo que el estado Inca estableciera un nuevo centro de administración. En contraste, en el valle de Chincha, donde sí ha-

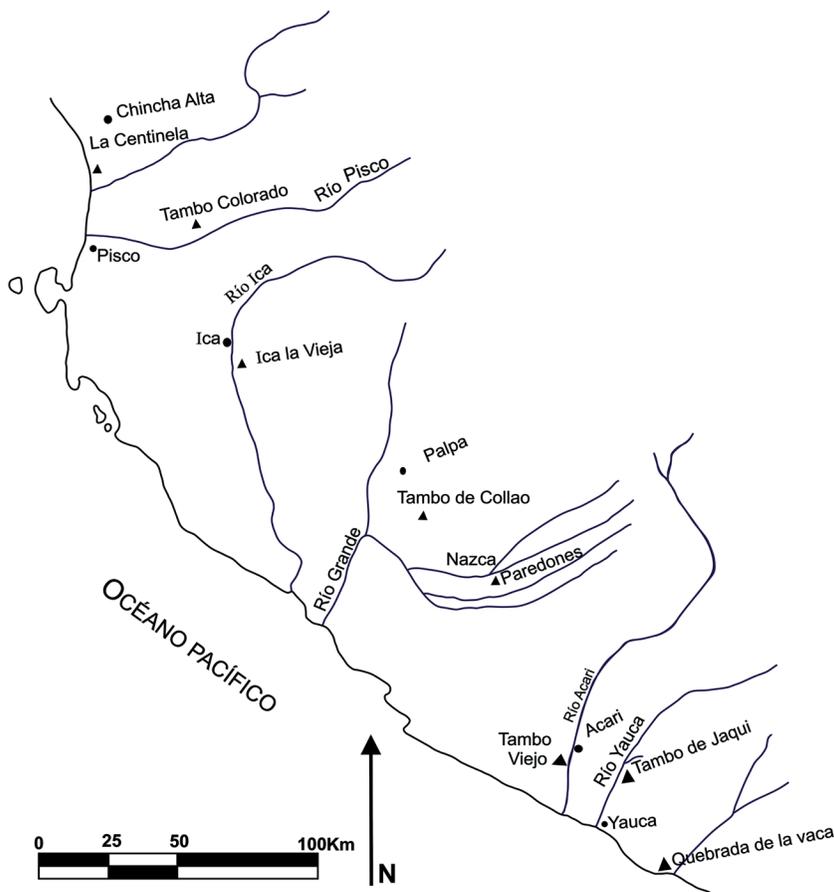


Figura 2. Ubicación de los varios centros Inca de la costa sur del Perú.

bía una numerosa población y un gobierno centralizado, el estado Inca aprovechó la presencia del gobierno local y su centro de gobierno. En Chíncha, el estado Inca apenas habría hecho algunas modificaciones al centro de administración local de La Centinela (Morris y Santillana, 2007, p. 135-136).

Como resultado de su incorporación mediante la diplomacia, las diversas poblaciones indígenas que habitaron los varios valles de la costa sur no fueron asimiladas de forma satisfactoria al modelo Inca (Rowe, 1956, p. 148). En efecto, más allá de los límites de los centros provinciales Inca, como Tambo Viejo, existe poca o ninguna influencia Inca (Menzel, 1959, p. 128). Esto demuestra que las poblaciones que ofrecieron poca o ninguna resistencia a la expansión Inca continuaron existiendo con mínima interferencia del estado Inca. También es importante subrayar, que en general el estado Inca tuvo corta duración y la ocupación Inca de la región fue relativamente breve. Efectivamente, en 1534 Zangalla, conocido bajo el nombre de Lima La Vieja (Hyslop, 1984, p. 111; Menzel, 1976), ya habría sido establecido, convirtiéndose así en el primer asentamiento español fundado en el valle de Ica. Todo esto habría hecho que el impacto Inca en la costa sur en general fuera superficial.

Tambo Viejo (figura 2) fue construido aproximadamente a 20 km del mar y adyacente a la sección más amplia y fértil del valle. El sitio domina una pequeña elevación de formación natural que permite mantener una buena visibilidad sobre una sección importante del valle (Menzel, Riddell y Valdez, 2012, p. 405). Las estructuras de Tambo Viejo (figura 3) fueron establecidas en referencia a dos plazas que dominan el sitio. Las estructuras del lado norte fueron construidas manteniendo una orientación hacia una plaza amplia (Plaza 1) de forma rectangular. Al lado este de la plaza aparece una plataforma alargada y que parece haber sido el *ushno* de Tambo Viejo. La plataforma estaba ubicada estratégicamente al lado este de plaza y habría sido el lugar desde donde el Inca, o los oficiales Inca, se dirigió a la población local. Al lado opuesto del posible *ushno* aparecen las construcciones de la iglesia establecida por los españoles. De la esquina suroeste de esta plaza parte el camino real Inca con dirección a Paredones, centro provincial Inca establecido en el valle de Nazca. Aproximadamente a 100 m al sur de la primera plaza aparece una segunda plaza (Plaza 2) que es más pequeña que la anterior. Esta segunda plaza también tiene forma rectangular; alrededor de esta plaza se construyeron un conjunto de estructuras, mientras que al extremo sur del sitio existe una plataforma, y desde donde es posible divisar todo Tambo Viejo, además de áreas inmediatas al sitio.

Los muros de Tambo Viejo fueron construidos de dos alineamientos de cantos rodados unidas con argamasa de barro, mientras que la parte superior fue a base de adobes de tamaño grande y forma rectangular, idénticos a los adobes encontrados en otros sitios Inca de la región (Menzel, Riddell y Valdez, 2012, p. 413-415). Finalmente, para obtener una superficie uniforme, la cara de los muros recibió un enlucido de barro (Valdez et al., 2020, p. 204). Sin embargo, Tambo Viejo tiene sus propias particularidades que hacen del sitio diferente de los otros centros Inca de la región,

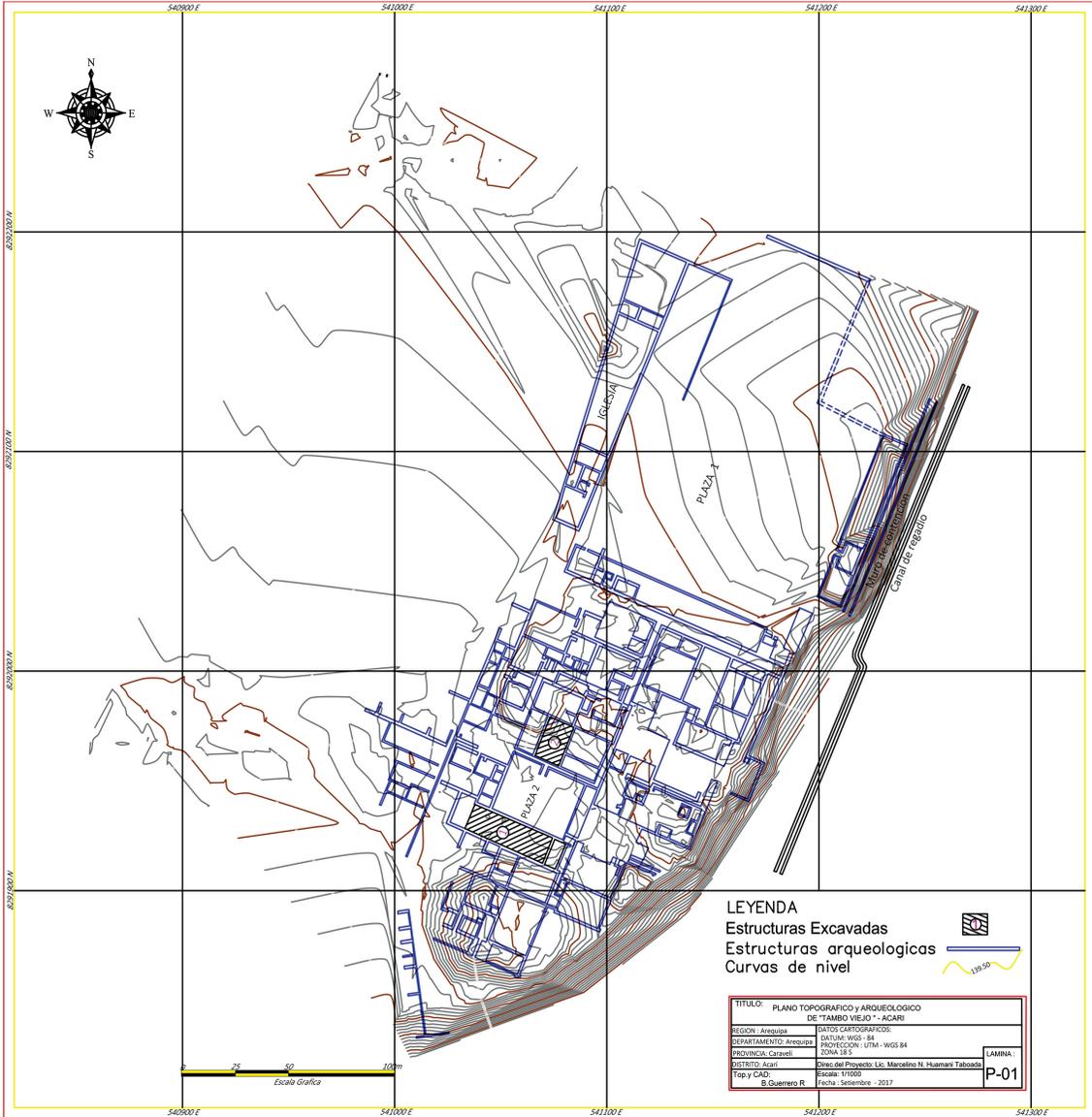


Figura 3. Plano del centro Inca de Tambo Viejo del valle de Acarí.

como Tambo Colorado en el valle de Pisco, por ejemplo. En Tambo Viejo es notable la ausencia de los elementos más sobresalientes de la arquitectura Inca, como son los nichos y accesos de forma trapezoidal. Esto da a entender que los arquitectos encargados de la construcción de Tambo Viejo fueron locales y que, al parecer, no tenían la suficientemente familiaridad con la arquitectura Inca. El hecho que la administración Inca no realizó esfuerzo alguno para incluir aspectos importantes de la arquitectura estatal es evidencia, por un lado, de la flexibilidad Inca, y, por otro, de la libertad que los pobladores de Acarí lograron mantener dentro del *Tawantinsuyu*.

LA RECIENTE EXCAVACIÓN EN TAMBO VIEJO

Tambo Viejo es un enorme sitio arqueológico que carece de protección. El sitio fue originalmente establecido a inicios del Periodo Intermedio Temprano (Rowe, 1963; Valdez, 2014) y ocupado continuamente hasta la llegada Inca. Sin embargo, la ocupación Inca se limitó hacia los sectores que no habían sido ocupados inicialmente, y este fue el caso del lado sureste del sitio. Por su extensión y la duración de la secuencia de ocupación humana, Tambo Viejo deposita información de mucho valor para conocer la antigua historia no sólo del valle de Acarí, sino de toda la costa sur. A pesar de su enorme extensión y con una larga secuencia de ocupación humana, Tambo Viejo es un sitio arqueológico en total estado de abandono. Producto de la falta de una política de protección de los monumentos arqueológicos, durante las tres últimas décadas, una gran extensión del sitio ha sido destruido, especialmente en sus lados norte y oeste (Valdez, 1996, 2014). Las instituciones encargadas en la protección de los monumentos arqueológicos, como Tambo Viejo, son incapaces e incompetentes para ejercer las responsabilidades que les compete. De no implementarse las medidas necesarias de protección, Tambo Viejo corre el peligro de desaparecer en corto tiempo y la información aquí discutida podría quedar como una de las pocas referencias de lo que fue este centro provincial Inca.

Frente a esta alarmante situación fue que se tomó la decisión de llevar adelante la excavación de dos estructuras Inca ubicadas en las inmediaciones de la Plaza 2. Previamente, el único trabajo de investigación efectuado en el sector Inca de Tambo Viejo fue aquel conducido en 1954 por Dorothy Menzel y Francis A. Riddell (1986; Bettcher y Valdez 2018; Valdez, 2018b). Menzel y Riddell elaboraron el primer plano general del sitio, así como un plano más detallado del sector con ocupación Inca. Al mismo tiempo, estos investigadores excavaron dos pequeñas unidades, una de 2 x 1 m y otra de 2 x 2 m de dimensión, ambas en las inmediaciones de la Plaza 2. A partir de dicha inicial investigación, Menzel (1959) identificó a Tambo Viejo como un tambo y centro de administración Inca.

La larga historia de ocupación humana de Tambo Viejo incluye una perteneciente al Periodo Colonial. Aunque no está del todo determinado la duración de dicha ocupación, la presencia española en Tambo Viejo sugiere que este fue un centro de mucha importancia dentro del *Tawantinsuyu*, y que tal vez ofreció ventajas favorables desde el punto de vista de los colonizadores, quienes optaron por establecerse en el antiguo centro Inca. Exactamente cuándo se dio esta ocupación sigue siendo incierto. En todo caso, se conoce que al lado oeste de la Plaza 1 de Tambo Viejo existe una estructura larga, la misma que en su lado sur obstruye el camino Inca que ingresa a la plaza principal. Menzel y Riddell (1986) identificaron a la referida estructura como una iglesia construida durante el Periodo Colonial. A la fecha se desconoce si dicha estructura fue levantada sobre alguna estructura Inca, y si la construcción de la iglesia alteró el tamaño original de la Plaza 1. La situación de la Plaza 2 es similar a la anterior. Tal como se menciona más adelante, las dos estructuras excavadas presentan evidencias de haber sido reutilizadas posterior al abandono Inca.

En un esfuerzo por rescatar información que corre el peligro de ser destruido y desaparecer definitivamente, entre julio y agosto de 2018 se excavaron dos estructuras ubicadas adyacentes a la Plaza 2. La primera estructura (figura 4), identificada como Estructura 1, abarca todo el lado sur de la referida plaza. Al tiempo de su abandono, ésta tenía una forma rectangular y había sido dividida en 3 partes, aquí identificadas como: Estructura 1E (este), Estructura 1C (centro) y Estructura 1W (oeste). Por su parte, la Estructura 2 (figura 4) se encuentra al lado norte de la misma plaza y como tal al lado opuesto de la primera estructura. La Estructura 2 es más pequeña que la anterior. Al tiempo de su abandono, la Estructura 2 también había sido dividida en dos partes, identificados aquí como: Estructura 2N (norte) y Estructura 2S (sur).

La selección de estas dos estructuras para los propósitos de la excavación fue debido a su ubicación inmediata a la pequeña plaza de ubicación céntrica. Siendo las plazas espacios públicos y orientados a congregarse un número considerable de personas, se anticipó que la excavación de ambas estructuras podría ayudar a deter-

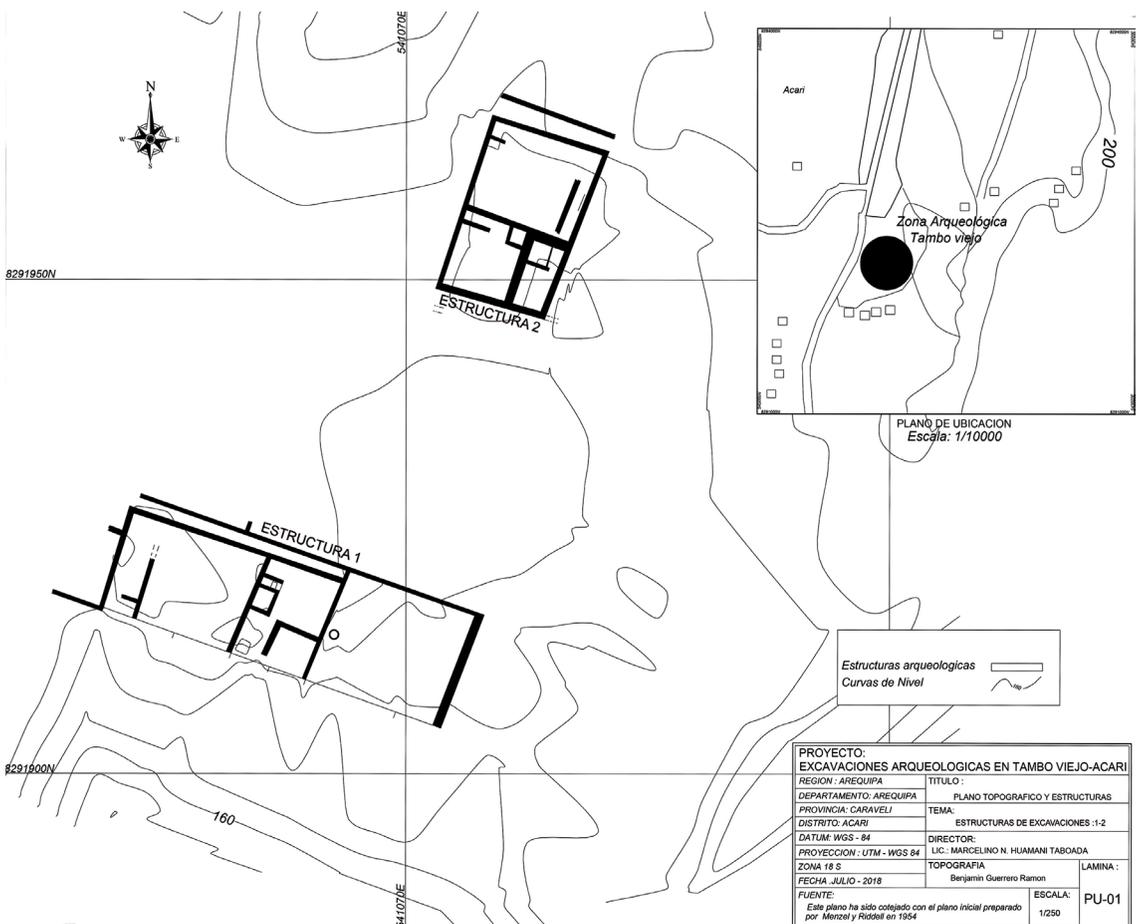


Figura 4. Mapa de ubicación de las Estructuras 1 y 2 de Tambo Viejo.

minar el tipo de actividad (o tipos de actividades) desarrollada al interior de ambas estructuras, así como de la misma plaza. Esto indica que uno de los objetivos de la excavación realizada en Tambo Viejo fue precisamente determinar la función de este centro provincial dentro del *Tawantinsuyu*.

Para los propósitos de la excavación se establecieron un conjunto de unidades de 2 m x 2 m de dimensión al interior de las dos estructuras. Con la excepción de las unidades de excavación establecidas en las inmediaciones de los muros, donde por lo general fue posible determinar la secuencia de los pisos de ocupación, muchas otras unidades tenían contextos disturbados ya sea por el saqueo clandestino o la reocupación de las estructuras en tiempos coloniales, o ambos. Por ejemplo, varias vasijas completas asociadas al segundo piso fueron expuestas al interior de la Estructura 1; sin embargo, con la excepción de una, todas habían sido profanadas, y algunas incluso intencionalmente rotas. Una vez que el contenido de las vasijas fue extraído, las vasijas habían sido abandonadas en los mismos lugares donde habían sido depositadas. Esto deja abierta la posibilidad que el inicial saqueo se produjo poco tiempo después del abandono Inca. No obstante que la mayoría de los restos de animales (huesos) aquí discutidos provienen de contextos alterados, no queda duda que estos pertenecen a la ocupación Inca, tal como indica la presencia de fragmentos de cerámica perteneciente al periodo Inca hallados junto a los huesos. Por lo tanto, su análisis da la posibilidad de conocer las preferencias del estado Inca al tiempo de sacrificar los animales con ocasión de los banquetes públicos.

Al iniciar los trabajos de excavación se hizo evidente que ambas estructuras habían sido objeto del saqueo clandestino y reocupación al parecer por un tiempo prolongada. Efectivamente, la excavación de ambas estructuras permitió determinar que posterior al abandono Inca las dos estructuras habían sido transformadas en corrales destinados al cuidado de animales domesticados de origen del viejo mundo. La reocupación de las dos estructuras se había extendido hasta tiempos más recientes, tal como atestigua la presencia de plástico y hojas de periódico, por ejemplo. Como resultado, la deposición acumulada posterior al abandono de las estructuras es mucho más densa que la deposición producida por la ocupación Inca. En otras palabras, el volumen del material depositado posterior al abandono Inca fue enorme e indica la prolongada reutilización de ambas estructuras. Al parecer, la proximidad de ambas estructuras a la plaza hizo que dichos ambientes sean accesibles y reutilizables.

Para el caso de la Estructura 1 sólo se llegó a determinar la presencia de dos pisos de ocupación, la más reciente en muy mal estado de conservación precisamente como resultado de la reutilización. La parte central de la Estructura 1E en particular fue la más disturbada, y desafortunadamente esta es la división de donde proviene la mayor cantidad de los huesos aquí analizados. Las divisiones 1C y 1W también fueron afectadas por la reocupación, pero en menor grado que el 1E. La situación de la Estructura 2 no es diferente, especialmente de la división Norte, donde la sección

central estaba del todo erosionado. La Estructura 2S es la menos afectada y ahí se llegó a determinar la sucesión de hasta tres pisos (Valdez y Huamaní, 2019) y donde los contextos estaban mejor conservados. Sin embargo, la Estructura 2S también fue objeto del saqueo clandestino.

La reciente investigación arqueológica efectuada en Tambo Viejo también permitió determinar que las estructuras del sitio fueron modificadas con cierta regularidad. En efecto, estructuras inicialmente establecidas habían sido parcial o totalmente destruidas para luego ser reemplazadas por otras nuevas (Valdez, et al., 2020). En algunos casos se pudo exponer muros parcialmente destruidos y clausurados, mientras que en otros la única evidencia son las improntas de los cantos rodados que quedaron sobre la argamasa depositada sobre el suelo estéril. Por lo tanto, existe la posibilidad que las primeras estructuras construidas en el sitio fueron diferentes, pero cuyas formas, tamaños y funciones son difíciles de determinar. Sin embargo, existe la posibilidad que la función inicial de las estructuras originales haya sido también alterada una vez que las estructuras fueron cambiadas. Todo esto implica que el diseño “inicial” de Tambo Viejo fue diferente, pero determinar su forma y función resulta ser una tarea muy difícil y complicada. Lo observable es que la configuración “final” de Tambo Viejo fue concebido sólo después de cambios significativos a las estructuras inicialmente establecidas. Considerando que el abandono de Tambo Viejo obedeció a la presencia española, queda también abierta la posibilidad que el sitio todavía no era un proyecto acabado.

No obstante que el saqueo y la reutilización de ambas estructuras ocasionó el deterioro de los contextos originales, especialmente de las asociaciones correspondientes a la más reciente ocupación Inca, el trabajo de excavación permitió recuperar información valiosa y muy novedosa, y en muchos casos incluso en condiciones excepcionales de conservación (Valdez, 2020). Este es el caso, por ejemplo, de las ofrendas de cuyes y llamas encontrados en un estado momificado (Valdez, 2019, p. 597-598, 2020:20; Valdez, et al., 2020, p. 207). Considerando que evidencia similar no se había recuperado de ningún otro sitio Inca, la evidencia proveniente de Tambo Viejo es única y novedosa. Los huesos de los camélidos no son una excepción y representan a la fecha la colección más grande para un sitio Inca de toda la costa sur.

La nueva evidencia permite también conocer que las actividades efectuadas en Tambo Viejo, incluido la construcción de las varias estructuras, fueron efectuadas acompañadas de actividades rituales que resultaron en el entierro de ofrendas de varios tipos (Valdez & Huamaní 2019). A la luz de la nueva evidencia, también se conoce que las celebraciones rituales organizadas por el estado Inca incluyeron grandes banquetes y para los cuales se sacrificaron un número considerable de camélidos. Por lo expuesto, los huesos de camélidos discutidos en la siguiente sección son producto de dichos sacrificios. En otras palabras, los huesos de camélidos sobre la cual gira esta discusión no son resultado del consumo cotidiano, sino de eventos públicos y especiales organizados por el estado. La ofrenda de los camélidos encon-

trado en Tambo Viejo es discutida en otro trabajo (Valdez, Bettcher & Huamaní, 2020), y la presente discusión es exclusivamente de los huesos de los camélidos consumidos durante las festividades públicas celebradas en Tambo Viejo.

Como se discute en otro trabajo (Valdez, 2019), la excavación efectuada en Tambo Viejo también resultó en el hallazgo de un total de 100 cuyes que habían sido depositadas a modo de ofrendas en varios lugares de ambas estructuras. Varios de los cuyes, especialmente aquellos depositados por debajo del piso más antiguo, se hallaron en un estado momificado gracias a la aridez de la región (Valdez, 2019, p. 597-599). Mientras tanto, en asociación al piso más antiguo de la Estructura 2S se llegó a ubicar un pequeño recinto que contenía una acumulación considerable de los excrementos del cuy, lo que indica que estos animales fueron localmente criados. Aparte de dichos hallazgos, los huesos de cuyes ocurren sólo ocasionalmente y sugiere que estos pequeños roedores parecen no haber sido consumidos durante las festividades públicas. A la fecha no se ha excavado en los sectores con ocupación doméstica de Tambo Viejo, donde es posible que los restos del cuy estén mejor representados. De confirmarse esta posibilidad, veríamos que los cuyes fueron generalmente consumidos en contextos domésticos, mientras que las llamas (y alpacas) en contextos públicos.

EL MATERIAL ÓSEO ANIMAL

La excavación de las dos estructuras arriba mencionadas permitió recuperar un total de 1,897 huesos de camélidos, entre huesos anatómicamente identificables y fragmentos de huesos no identificados. Esta colección de material óseo animal equivale a 53.228 kg. No habiendo colección similar para otros centros provinciales Inca de la costa sur, esta representa la colección de huesos de camélidos más numerosa para un centro Inca de la región. Al lado de los huesos de camélidos ocurren los huesos del cuy, aves, ranas, y las vértebras de pescado, pero sólo de manera ocasional. También están presentes algunas valvas de moluscos, pero siempre en cantidades menores. Todas estas especies fueron separadas durante la clasificación de la colección de fauna. La más numerosa y representativa de todos son los huesos de los camélidos y demuestra que, durante los banquetes organizados por el estado, estos animales constituyeron la principal fuente de carne.

Para el análisis de una colección como la tratada en este estudio, es de mucha importancia determinar la asociación de la que provienen los huesos. Los restos de fauna provenientes de contextos doméstico, por un lado, y los restos de fauna provenientes de contextos públicos, por otro lado, representan dos contextos totalmente distintos. Distinguir tales contextos permite discutir comportamientos sociales diferentes y la forma cómo tales comportamientos llegaron a impactar al material analizado. Se puede anticipar que los huesos de un animal sacrificado para ser consumido dentro de un contexto doméstico serán tratados de una manera diferente de los huesos de animales sacrificados en un contexto público. En el primer

caso, existe la posibilidad que los huesos sufran mayor fragmentación, mientras que en el segundo caso es posible que los huesos lleguen a su deposición final con menor fragmentación. Al mismo tiempo, es necesario tener presente que, por excelencia, las comidas ofrecidas durante festividades públicas son distintas, o especiales, en comparación a lo que se consume cotidianamente. Esto fue especialmente el caso de la carne que, tal como menciona Cobo (1964 [1653], p. 244), fue generalmente consumida con ocasión de las festividades públicas.

El análisis de los huesos de camélidos provenientes del centro provincial Inca de Tambo Viejo fue realizado siguiendo los criterios establecidos por Reitz y Wing (1999, p. 147-149). Este estudio consistió específicamente en:

- i) la identificación anatómica de los huesos,
- ii) la determinación de la edad (joven o adulto) de los huesos,
- iii) la determinación de los lados (izquierdo o derecho) toda vez que fue posible, y
- iv) la determinación de la frecuencia relativa (NMI y NISP) de animales tanto jóvenes como adultos.

La identificación anatómica de los huesos se realizó utilizando la guía del esqueleto de los camélidos sudamericanos preparada por Pacheco, Altamirano y Guerra (1986), además de fotografías de los esqueletos de llamas y alpacas del Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Huamanga que sirvieron como material de referencia. Al tiempo que se procedió con la identificación anatómica de los huesos, también se llegó a identificar y separar los huesos pertenecientes a especies considerados jóvenes y a especies considerados adultos. Todo hueso con las epífisis aún por fusionarse (figura 5) fue identificado como joven, mientras que todo hueso con las epífisis fusionadas fue identificado como adulto (Reitz y Wing 1999, p. 161). Durante la identificación anatómica de los huesos también se logró determinar el lado correspondiente (derecho - izquierdo) y siempre para cada categoría (joven / adulto) por separado.

Todo este procedimiento fue importante para establecer:

- i) si todas las partes del animal estaban igualmente representadas, y
- ii) para evaluar la relativa abundancia de los huesos considerados joven o adulto.

Del primero se puede concluir que todas las partes del animal están presentes en la colección ósea de Tambo Viejo. Esto implica que el animal fue trasladado vivo hasta el lugar y posteriormente sacrificado. Si sólo determinadas partes del animal habrían sido transportadas hasta Tambo Viejo, se observaría en la colección analizada la ausencia de huesos específicos, como podrían ser las partes que contienen poca o ninguna carne. Esta sería, por ejemplo, el caso de los huesos de las patas. Sin embargo, no sólo los huesos carpianos, tarsianos y las falanges (figura 6) están presentes, sino también las mismas pezuñas del animal ocurren en Tambo Viejo, lo que

Figura 5. Fémur de camélido joven con las epíffisis aún por fusionarse.

nuevamente demuestra que el animal fue conducido vivo hasta el lugar de sacrificio. Queda por determinar si los camélidos sacrificados en Tambo Viejo fueron localmente criados o trasladados de alguna región adyacente.

Para tener una idea de la colección aquí discutida, en el cuadro 1 se presenta el listado de los huesos identificados y más representativos provenientes de la Estructura 1E. Merece insistir que la mayoría de los huesos analizados provienen de esta división. La lista incluye huesos de todas las partes del cuerpo, como la cabeza (occipital), el cuello (atlas y axis), patas delanteras (escápula, húmero, radio-cúbito y metacarpiano), y patas traseras (fémur, rótula, calcáneo y metatarsiano). Otras partes del esqueleto, como las falanges, costillas y vértebras, partes estas que contienen poca carne, también están presentes, pero no fueron incluidos en el cuadro 1. El resultado obtenido para las otras divisiones de la Estructura 1 y la misma Estructura 2 es bastante parecida a la que aparece en el cuadro 1, aunque el número de los huesos encontrados en cada una de las divisiones es menor. Por lo tanto, de los huesos de camélidos recuperados de las dos estructuras excavadas se puede concluir que en Tambo Viejo ocurren todas las partes del animal. Nuevamente, esto implica que los camélidos fueron conducidos vivos hasta el sitio y que el sacrificio tomó lugar en el mismo lugar donde finalmente la carne fue consumida.



Establecer la relativa abundancia tanto de camélidos jóvenes como de camélidos adultos resulta ser una tarea más compleja. Efectivamente, Mengoni Geñalons (2013, p. 319) ha demostrado que determinar la edad aproximada de los camélidos sudamericanos a partir de sus huesos no es una tarea fácil y directa debido principalmente a que la fusión de los varios huesos largos y sus respectivas epíffisis ocurre en tiempos diferentes (figura 7). Por ejemplo, mientras el húmero distal se fusiona entre los 12 y 18 meses (fusión temprana), el húmero proximal recién se fusiona entre los 36 y 48 meses (fusión tardía). Del mismo modo, el distal de la tibia se fusiona entre los 18 y 36 meses (fusión intermedia), pero la tibia proximal recién llega a fusionarse entre los 36 y 48 meses (fusión tardía). Por lo tanto, la presencia tanto

Cuadro 1. Relación de los huesos más representativos de los restos de camélidos provenientes de la Estructura 1E de Tambo Viejo.

Hueso	Adulto			Joven			NMI		
	D	I	NISP	D	I	NISP	A	J	Total
Occipital			6			5	6	5	11
Mandíbula	5	4	11	7	9	14	5	9	14
Atlas			4			4	4	4	8
Axis			4			4	4	4	8
Escápula completa	12	10	22	9	6	15	12	9	21
Húmero completo	1	2	3		2	2	2	2	4
Húmero proximal	1	1	2	2	4	6	1	4	5
Húmero distal	6	8	14	1	3	4	8	3	11
Radio-cúbito completo	3	3	6	4	5	9	3	5	8
Radio-cúbito proximal	7	5	12	3	5	8	7	5	12
Radio-cúbito distal	2	2	4	6	1	7	2	6	8
Metacarpiano completo	2	1	3	1	1	2	2	1	3
Metacarpiano proximal		1	1	1		1	1	1	2
Fémur completo					1	1		1	1
Fémur proximal	5	3	8	5	6	11	5	6	11
Fémur distal	5	6	11	5	5	10	6	5	11
Rótula	3		3	1		1	3	1	4
Tibia completa	1		1		2	2	1	2	3
Tibia proximal	3	3	6	5	6	11	3	6	9
Tibia distal	1	3	4	3	4	7	3	4	7
Astrágalo	1	1	2				1		1
Calcáneo	3	1	4	1	1	2	3	1	4
Metatarsiano completo	6	6	12		1	1	6	1	5
Metatarsiano proximal	1	3	4				3		3
Metapodio	1	2	3	1	1	2	2	1	3

NISP = número de especímenes identificados presentes;

NMI = número mínimo de individuos;

A = adulto; J = joven; D = hueso derecho; I = hueso izquierdo



Figura 6. Primer falanges de camélidos proveniente de la Estructura 1E de Tambo Viejo.

del distal de húmero o el distal de tibia ya fusionados, por ejemplo, no necesariamente implica que el animal haya sido adulto. Por su puesto, el animal bien podría haber sido adulto, pero también existe la posibilidad que este podría haber sido uno de apenas 18 meses. Dicho esto, los únicos huesos confiables para determinar si un animal fue adulto son el proximal de húmero y el proximal de la tibia, ambos de fusión tardía. Una alternativa para superar esta dificultad, por supuesto, es encontrar los huesos húmero y tibia completos, con sus respectivas epífisis fusionados. Así como se discute más adelante, en el caso de la colección analizada existen ejemplares completos (figuras 7 y 8).

A pesar de las dificultades arriba indicadas, todos los huesos con las epífisis fusionadas han sido considerados como pertenecientes a “animal adulto” aun cuando existe la posibilidad que el animal haya sido todavía joven. Tal como ya se mencionó líneas arriba, la fusión de los huesos ocurre en tiempos diferentes, y muchos de los mismos se fusionan antes de que el animal haya alcanzado su madurez completa. En este sentido, los únicos huesos confiables para determinar que el animal fue en definitivo adulto parecen ser el proximal de húmero, el proximal de la tibia, el fémur tanto distal como proximal, todos de fusión tardía, o el hallazgo tanto del húmero como de la tibia enteros y con sus respectivas epífisis ya fusionadas. En base a los proximales de los huesos húmero y tibia provenientes de la Estructura 1E (cuadro



Figura 7. Hueso húmero con el distal ya fusionado y el proximal aún por fusionar.



Figura 8. Tibia de camélido sin fragmentar proveniente de la Estructura 1E de Tambo Viejo.

1), se puede concluir que el número de animales adultos sacrificados en Tambo Viejo fue mucho menor que el número de animales jóvenes. En efecto, en base al hueso húmero, habría solamente dos animales adultos al lado de seis animales jóvenes. Por su lado, en base a la tibia, habría apenas seis animales adultos frente a once animales jóvenes. Si se toma en consideración el número mínimo de individuos (NMI), las especies jóvenes siguen siendo las más representativas que las especies adultas.

Para subsanar estas dificultades, se hizo el esfuerzo de analizar la erupción de los dientes (Reitz y Wing, 1999, p. 162), esta vez siguiendo los criterios establecidos por Wheeler (1982). Los resultados indican que, con algunas excepciones, el tercer molar (M3) de las mandíbulas y el maxilar estaba recién por erupcionar o había recién erupcionado (figura 9). Wheeler (1982, p. 15) sostiene que la erupción del M3 ocurre entre los 2 años y 9 meses. Para el caso de la Estructura 1E, por ejemplo (cuadro 1), hay una mayor presencia de mandíbulas con el 3M aún por erupcionar o que recién habían erupcionado. Por lo tanto, este resultado demuestra que la mayoría de los animales incluidos dentro de la categoría de adultos (por tener las epífisis ya fusionadas) tenían una edad que probablemente osciló alrededor de los 3 años y como tales todavía serían especies jóvenes.

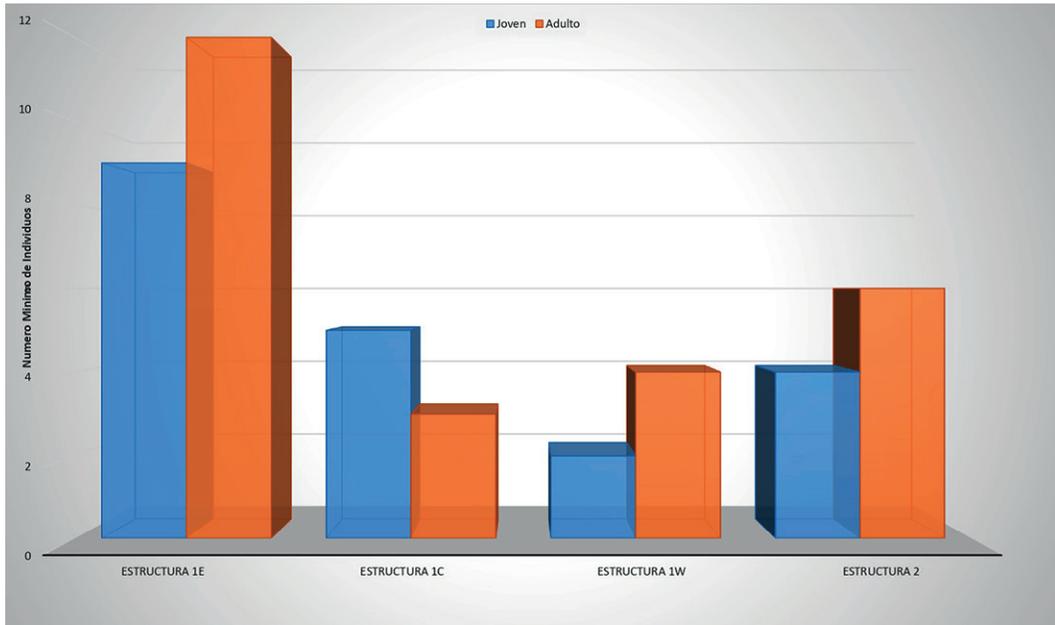
Se conoce de fuentes etnográficas que, entre los 3 y 4 años, los camélidos machos son sexualmente activos, el mismo que se manifiesta en luchas feroces para determinar la territorialidad y ganar acceso al mayor número posible de hembras. Tal como fue reportado por Flannery, Marcus y Reynolds (2009 [1989], p. 96), los enfrentamientos entre los machos tienen incluso el potencial de causar víctimas. Este comportamiento indica que a dicha edad el animal es adulto y en edad reproductiva. Aquí es preciso subrayar que, de la lectura de varios documentos etnohistóricos, Murra (1983, p. 104) concluyó que los camélidos sacrificados por el estado Inca con ocasión de las actividades rituales fueron, por excelencia, los machos de edad joven; es decir, animales que empezaban a ser sexualmente activos. Hembras jóvenes y en edad reproductiva rara vez fueron sacrificadas, a no ser que resultaron estériles. De estas dos observaciones se puede concluir que el sacrificio masivo de camélidos machos con ocasión de las festividades Inca no fue sólo para abastecerse de carne, sino parece que fue también una estrategia de control de estos animales. Obviamente, el sacrificio de animales físicamente desarrollados, pero no tan adultos, también implicó carne relativamente tierna. Los resultados obtenidos del análisis de la colección de huesos de camélidos proveniente de Tambo Viejo parecen confirmar la versión etnohistórica. En otras palabras, la carne de preferencia con ocasión de las celebraciones públicas fue de las especies jóvenes, animales físicamente desarrollados.

Determinar cuántos animales están representados en los 1,897 huesos proveniente de Tambo Viejo es una tarea difícil. El número mínimo de individuos (NMI), obtenido mediante el conteo del lado más representativo del esqueleto, y el número de especímenes identificados (NISP, por sus siglas en inglés), obtenido mediante el



Figura 9. Mandíbulas de camélidos provenientes de la Estructura 1E de Tambo Viejo con el 3M recién por erupcionar.

conteo total de los especímenes identificados, son solamente aproximaciones que dan una idea muy general del posible número total de animales representados por los huesos analizados (Reitz y Wing 1999, p. 191). A pesar de las dificultades arriba señaladas, como determinar la edad de los animales a partir de los huesos encontrados en contextos arqueológicos, este análisis sugiere que un número relativamente mayor de animales de “edad adulta” fueron los sacrificados en Tambo Viejo. En el cuadro 2 se presenta la frecuencia relativa de animales jóvenes y animales adultos obtenido a partir del número mínimo de individuos (NMI). En este caso, para la Estructura 1E, por ejemplo, el hueso más recurrente viene a ser la escápula, y donde se contabilizó un total 9 escápulas del lado derecho para las especies jóvenes, frente a un total de 12 escápulas del lado derecho para las especies adultas. Considerando que un camélido solo tiene un par de escápulas (uno del lado derecho y otro del lado izquierdo), las 12 escápulas del lado derecho de animal adulto representan la presencia mínima de 12 animales adultos sacrificados en Tambo Viejo. Sin embargo, si las escápulas del lado derecho y el lado izquierdo no pertenecen al mismo ani-



Cuadro 2. Frecuencia relativa del NMI de adultos y jóvenes obtenidos para las dos estructuras excavadas; note que la Estructura 1 está dividida en 3 partes: Este (E), Centro (C) y Oeste (W).

mal, existe la posibilidad que el número actual de animales adultos sacrificados en Tambo Viejo sea todavía mayor. En efecto, si cada escápula representa un animal diferente, solo para la Estructura 1E habría un total de 20 camélidos sacrificados.

A lo aquí mencionado se debe agregar, sin embargo, que la escápula no es un elemento confiable para determinar la edad de los camélidos, en tanto que Mengoni Geñalons (2013, p. 319) lo identifica como hueso de fusión temprana (12 – 18 meses). Esto quiere decir que animales cuya escápula y su respectivo coracoides ya hayan estado fusionados, podrían bien haber tenido los huesos fémur, por ejemplo, aún sin fusionar, indicando así una edad todavía joven. Si se toma en consideración el fémur proximal para determinar la frecuencia relativa de animales jóvenes y adultos encontrados en la Estructura 1E, el resultado sería de cinco animales adultos frente a seis animales jóvenes. Dicho esto, los resultados presentados en el cuadro 2 deben ser tomados solo como una referencia general.

Así como se anotó líneas arriba, las dos estructuras que fueron excavadas habían sido subdivididas, el primero en tres partes y el segundo en dos partes (figura 4). La mayor cantidad de huesos aquí analizados provienen de la Estructura 1E, mientras que una cantidad menor fue recuperada de la Estructura 1C. Desafortunadamente, la Estructura 1E es la más disturbada como resultado de la reutilización de la estructura y el saqueo clandestino. Secciones del muro del lado norte de la Estructura 1E habían sido parcialmente destruidos al parecer para permitir el ingreso de los animales que posiblemente durante las horas de la noche fueron protegidos al interior

de la estructura. Es difícil determinar el tiempo durante el cual esta sección de la estructura fue utilizada de corral, pero fue lo suficiente para deteriorar el piso más reciente y así alterar el contexto original.

No obstante que la preservación de la colección de huesos provenientes de Tambo Viejo es excelente, existen factores adicionales que pudieron haber alterado a la deposición original. Este es el caso, por ejemplo, del uso de los huesos para la elaboración de los instrumentos. El hueso animal es una materia prima resistente pero fácil de trabajar, y en Tambo Viejo la excavación permitió determinar la ocurrencia de instrumentos hechos en hueso (figura 10). Además, en un caso excepcional, en la Estructura 1W se ubicó un grupo de huesos metacarpianos (figura 11) y metatarsianos (figura 12), más un hueso húmero, al parecer ya seleccionados y separados para su posible transformación en instrumentos. En consecuencia, la utilización de los huesos largos para la elaboración de instrumentos específicos tiene el potencial de disminuir la presencia de huesos determinados.

Los 1,897 huesos de camélidos provenientes de Tambo Viejo no es una colección numerosa, comparado, por ejemplo, a los 33, 513 huesos provenientes del sitio Inca de Huánuco Pampa (Wing, 1986, 1988), en su gran mayoría compuesta por huesos de camélidos. Desde luego, las áreas excavadas en Huánuco Pampa (Morris & Thomp-



Figura 10. Instrumentos hechos en hueso provenientes de Tambo Viejo.



Figura 11. Huesos metacarpianos encontrados asociados con huesos metatarsianos (figura 12) en la Estructura 1W de Tambo Viejo.



Figura 12. Huesos metatarsianos encontrados asociados con huesos metacarpianos (figura 11) en la Estructura 1W de Tambo Viejo.

son, 1985) fueron más extensas que las de Tambo Viejo, y este último se encuentra en la costa, mientras que el primero en la región de puna, territorio generalmente identificado como la preferida por los camélidos. En comparación a los huesos de camélidos provenientes de Tambo Viejo, para el sitio de Cerro Azul del valle de Cañete, Marcus, Sommer y Glew (1999, p. 6568) mencionan que los huesos de los camélidos no son numerosos, y de los presentes son la mayoría pertenecientes a especies adultas. A diferencia de Cerro Azul, al parecer hay mayor presencia de huesos de camélidos en Lunahuaná, sitio ubicado en la parte alta del valle de Cañete. En lugar de los huesos de los camélidos, en Cerro Azul hay abundante presencia de restos de pescado, indicando que fue poblado por pescadores. En Tambo Viejo los restos de los recursos marinos en general son muy escasos.

La forma como aparecen las varias partes del animal provee de datos igualmente importantes y valiosos para determinar el consumo de los camélidos en Tambo Viejo. Primero, tal como ocurre con los huesos de los camélidos recuperados de muchos otros sitios arqueológicos de los Andes centrales, los huesos provenientes de Tambo Viejo habían sido fragmentadas (figura 13), posiblemente con el objetivo de extraer la médula. Sin embargo, resalta que varios huesos largos estén completos (figura 8), incluido un cráneo completo aproximadamente en un 90% (figura 14). Segundo, un dato de mucha importancia para esta discusión es el hecho que un buen número de los huesos provenientes de Tambo Viejo aparecen con claros signos de haber estado expuestos al fuego (figuras 7, 14 y 15). Por lo tanto, para explicar mejor la ocurrencia no solo de algunos huesos completos, sino también de la presencia de algunos huesos parcialmente quemados se hace necesario considerar otros hallazgos puestos al descubierto durante los trabajos de excavación. Este es el caso específico de los hornos también expuestos durante la reciente investigación efectuada en Tambo Viejo (Valdez et al., 2020; Valdez, 2020).

En la parte central-sur de la Estructura 1W se halló un hoyo de forma circular que había sido excavado hasta el suelo estéril. El hoyo tiene un diámetro promedio de 48 cm y una profundidad aproximada de 60 cm (Valdez 2020, p. 19). A la altura de la base del hoyo había una concentración de ceniza y carbón. Sobre dicha concentración se hallaron algunas hojas de achira (*Canna edulis*). Entretanto, a nivel de superficie, el contorno del hoyo está formado por un alineamiento de cantos rodados, sobre los cuales se halló una acumulación de hojas de achira, algunas con claros signos de haber sido expuestos al fuego (Valdez & Bettcher 2021b). El hoyo en consideración fue intencionalmente preparado y sirvió a modo de un horno para preparar los alimentos. En otras palabras, el hallazgo constituye un horno de tiempos Inca y que sirvió para preparar los alimentos, en la misma forma que la tradicional *pachamanka* (Morris & Thompson, 1985, p. 15). En tanto que el horno se estableció sobre el suelo estéril y que parece haber estado sellado por un piso que representa un segundo momento de ocupación, este vendría a ser uno de los primeros hornos establecidos en Tambo Viejo.



Figura 13. Huesos fémur fragmentados provenientes de la Estructura 1E de Tambo Viejo.



Figura 14. Cráneo de camélido recuperado de la sección noroeste de la Estructura 1W de Tambo Viejo.



Figura 15. Escápulas de camélidos con signos de haber sido expuestos al fuego provenientes de la Estructura 1E de Tambo Viejo.

Un segundo hallazgo similar, pero esta vez de un hoyo más pequeño y menos profundo (40 de diámetro y 30 de profundidad) se efectuó en la esquina NE de la Estructura 1E. Esta vez el horno estaba asociado a un piso que representa la más reciente ocupación del sitio. El hoyo comparte muchas similitudes con el anterior. Por ejemplo, a nivel de la superficie había un alineamiento de cantos rodados y sobre la cual se halló una concentración de hojas de achira que posiblemente sirvieron para cubrir los alimentos depositados en el horno.

Finalmente, y esta vez en lado oeste de la Estructura 1E, se expuso una pequeña construcción de forma cilíndrica y mejor elaborada que las dos anteriores. En lugar de un simple hoyo excavado directamente sobre suelo estéril, que es el caso de los dos anteriores, las paredes del tercer horno habían sido construidas de cantos rodados unidos con barro. Desde el nivel de la superficie hasta la base, el horno tiene una profundidad de 1.20 m y un diámetro promedio de 1 m (figura 16). Desafortunadamente, el horno había sido profanado y su contexto original alterado. Sin embargo, al interior del horno se halló material quemado, además de carbón, camote (*Ipomoea batatas*) parcialmente quemado, hojas de paca (*Inga feuillei*), achira y la panca de maíz. Su tamaño relativamente grande y su elaboración sugieren que este fue establecido para ser utilizado en más de una ocasión y en definitiva para preparar comi-

da en proporciones mayores, posiblemente para una audiencia numerosa (Valdez y Bettcher 2021b). Esta construcción representa un horno que sirvió para preparar la *pachamanka*. Anteriormente, en base al hallazgo de huesos de camélidos parcialmente quemados, algunos investigadores hicieron la sugerencia que la *pachamanka* tal vez haya sido empleado en tiempos Inca (Costin y Earle, 1989, p. 708; Sandefur, 2001, p. 94; Quave, Kennedy y Covey, 2019, p. 883-884). La nueva evidencia proveniente de Tambo Viejo confirma dicha posibilidad.

La evidencia aquí discutida indica que una forma de preparar los alimentos en Tambo Viejo con ocasión de festividades importantes fue al estilo de la *pachamanka* (Valdez y Bettcher, 2021a, 2021b). Con la *pachamanka* algunos productos, especialmente aquellos que entran en contacto directo con las piedras calientes, pueden llegar fácilmente a quemarse e incluso carbonizarse, y este parece ser el caso de los huesos que aparecen parcialmente quemados. Asimismo, el hecho que algunos huesos largos ocurren enteros indica que la carne y la comida en general fue preparada en el horno. De otro modo, si la comida (incluida la carne) fueran preparadas en vasijas de cerámica, habría sido imposible introducir en la olla un fémur completo, por ejemplo.

La presencia de los hornos, y los huesos de los camélidos, implica que en Tambo Viejo se celebraron fiestas públicas y banquetes. La presencia de un horno bien esta-



Figura 16. Horno con pared de cantos rodados ubicado al lado oeste de la Estructura 1E de Tambo Viejo.

blecido y de buen tamaño sugiere también que en Tambo Viejo las celebraciones se efectuadas con cierta regularidad y al parecer con la concurrencia de un grupo numeroso de personas. Como ocurre en tiempos más recientes, una forma eficiente de preparar comida para una audiencia numerosa fue mediante la *pachamanka*. De este modo, se puede sostener que los huesos de camélidos provenientes de las estructuras recientemente excavadas en Tambo Viejo deben ser de los animales sacrificados para las grandes celebraciones efectuadas en el sitio. A la fecha se desconoce si la *pachamanka* también fue utilizado fuera de contextos públicos. Importante es añadir que la evidencia más antigua del uso de la *pachamanka* para todo los Andes centrales proviene precisamente de la costa sur. Específicamente, un horno construido para preparar *pachamanka* fue encontrado en el centro ceremonial Nasca de Cahuachi (Valdez, 1994). Desde entonces, esta forma de preparar la comida continuó hasta tiempos Inca, y con posterioridad hasta la actualidad.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIÓN

Las observaciones hechas por Murra (1983) en base al estudio de las fuentes etnohistóricas demostraron que los camélidos fueron de mucha importancia para el estado Inca. La colección de huesos de animales recuperados de Tambo Viejo está compuesta casi en su totalidad por huesos pertenecientes a los camélidos y demuestra que estos animales fueron la principal fuente de carne consumida en Tambo Viejo durante las actividades rituales. Para el caso de Huánuco Pampa, Wing (1988, p. 168) hizo una observación similar. Las fuentes etnohistóricas también dan cuenta de que los camélidos preferidos para el sacrificio por el estado Inca eran los machos jóvenes. Considerando que es difícil determinar el sexo de los camélidos a partir del análisis de sus huesos, aquí solo se puede especular que los huesos analizados tal vez también pertenezcan a animales machos. Lo que sí se puede confirmar es que una gran mayoría de los animales sacrificados tenían una edad que oscilaba alrededor de los 3 años. Tal como se anotó, la evaluación de los dientes indica que en la mayoría de los casos el M3 recién había erupcionado o estaba por erupcionar. Esto implica que la carne preferida durante las actividades ceremoniales fue de animal físicamente desarrollado, pero no tan adulto que implicaría carne dura.

Con este análisis también se llegó a determinar la presencia de animales tiernos/recién nacidos. Sin embargo, dichos huesos, que en la mayoría de los casos fueron encontrados enteros y algunos incluso con lana, parece que corresponden a las ofrendas de camélidos que originalmente fueron enterrados, pero que en tiempos más recientes fueron profanadas. Esto indica, por un lado, que para las ofrendas había una preferencia en sacrificar animales tiernos y recién nacidos (Valdez, Bettcher y Huamaní, 2020), mientras que, por otro lado, para el consumo había una preferencia hacia animales físicamente desarrollados, pero que no eran del todo adultos. Desde el punto de vista económico, esto indica que fue aceptable sacrificar animales más jóvenes para las ofrendas, porque obviamente implicó una pérdida menor.

Entre tanto, cuando el sacrificio era para consumo, se optó por sacrificar animales mayores, que desde luego implica más carne. Este también fue el caso de los cuyes sacrificados en Tambo Viejo, donde la mayoría eran jóvenes (Valdez, 2019).

La ocurrencia de los huesos con signos indiscutibles de haber sido expuestos al fuego, en virtud de la presencia de los hornos al parecer utilizados en la preparación de los alimentos, sugiere que la manera, o una manera, de preparar las comidas en Tambo Viejo fue la *pachamanka*: comida preparada bajo tierra. Nuevamente, la ocurrencia de varios huesos largos que nunca fueron fragmentados refuerza la idea que la carne fue cocinada en un horno. La presencia de los hornos, los primeros conocidos para el caso Inca, confirma que en efecto la *pachamanka* ya fue de conocimiento de los Inca. Hasta hace poco, no había una información similar para cualquier otro sitio Inca, lo que hace de los nuevos datos provenientes de Tambo Viejo del todo novedosos. Finalmente, la evidencia proveniente de Tambo Viejo indica que los camélidos cumplieron otras funciones igualmente importantes. Aparte de la carne, sus huesos fueron utilizados para la producción de instrumentos, la piel para la producción de sandalias, y su fibra para la producción de los tejidos. Todos estos materiales están aún por ser analizados y una vez que se realicen los respectivos estudios se podrá discutir sus significados e implicancias.

AGRADECIMIENTOS

La investigación arqueológica en Tambo Viejo se realizó con autorización del Ministerio de Cultura (Resolución Directoral No. 086-2018/DGPA/VMPCIC/MC) y con el financiamiento cedido al autor por la *Social Sciences and Humanities Research Council of Canada*. Este estudio también fue posible gracias a la participación de Marcelino Huamaní, Wilber Alarcón, Miguel Ángel Liza, Cruver Jayo, Lucie Dausse, Katrina J. Bettcher, Katherinne Aylas, Abel Fernández, Luis Cahuana, Víctor Quintanilla, Yarina Laura, Sharmelí Manrique, Nada Valdez, Oscar Bendezú, Valeri Valdez, Mario Ruales, Benjamín Guerrero, Karen Guzmán, Martín Roque, Bryan Guzmán, Modesto Canales, Eber Meléndez, Percy Rojas, Ángel Iglesias, Rosa Mazuelo, and Diana de Cárdenas. Cualquier error u omisión es sólo de la responsabilidad de este autor.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Arriaga, P. J. (1968 [1621]). *The Extirpation of Idolatry in Peru* (L. C. Keating, Trad.). University of Kentucky Press. (Obra original publicada en 1621).

Betanzos, J. (1996 [1557]). *Narrative of the Incas* (R. Hamilton y D. Buchanan, Trad.). University of Texas Press. (Obra original publicada en 1557).

Bettcher, K. J. y Valdez, L. (11-15 de abril del 2018). The archaeology of the Acari Valley and the legacy of Francis Allen “Fritz” Riddell [Symposium The Legacies of Archaeologists in the Andes]. 83rd. Annual Meeting of the Society for American Archaeology, Washington, D.C., Estados Unidos.

Bonavia, D. (2008). *The South American Camelids*. Cotsen Institute of Archaeology, University of California.

Browman, D. L. (1974). Pastoral nomadism in the Andes. *Current Anthropology*, 15(2), 188-196.

Brundage, B. C. (1967). *Lords of Cuzco: A History and Description of the Inca People in their Final Days*. University of Oklahoma Press.

Cabello de Balboa, M. (1945). *Miscelánea Antártica: una Historia del Perú antiguo*. Editorial Ecuatoriana.

Capriles, J. y Tripcevich, N. (2016). *The Archaeology of Andean Pastoralism*. University of New Mexico Press.

Cieza de León, P. (1959). *The Incas of Pedro de Cieza de León* (H. De Onis, Trad.). The University of Oklahoma Press.

Cobo, B. (1964 [1653]). *Historia del nuevo mundo: obras del P. Bernabé Cobo*. Biblioteca de Autores Españoles Vol. 92. Ediciones Atlas.

Cobo, B. (1990 [1653]). *Inca Religion and Customs* (R. Hamilton, Trad.). University of Texas Press.

Costin, C. L. y Earle, T. (1989). Status distinction and legitimation of power as reflected in changing patterns of consumption in late pre-Hispanic Peru. *American Antiquity* 54, 691-714.

Custred, G. (1977). Hombre, puna y camélidos Andinos en las punas de los Andes centrales. En J. Flores Ochoa (Ed.), *Pastores de Puna: Uywamichiq Punarunakuna* (pp. 55-85). Instituto de Estudios Peruanos.

D'Altroy, T. N. (2015). Funding the Inka empire. En I. Shimada (Ed.), *The Inka Empire: A Multidisciplinary Approach* (pp. 97-118). University of Texas Press.

Estete, M. (1967 [1532-1533]). La relación del viaje que hizo el señor capitán Hernando Pizarro por mandado del señor Gobernador, su hermano, desde el pueblo de Caxamalca a Parcama y de allí a Jauja. En F. de Xerez (Ed.), *Verdadera Relación de la Conquista del Perú* (pp. 121-149). Establecimiento Tipográfico de Juan Cayetano García.

Flannery, K. V., Marcus, J y Reynolds, R. (2009 [1989]). *The Flocks of the Wamani: A Study of Llama Herders on the Punas of Ayacucho, Peru*. Left Coast Press, Inc.

Gade, D. W. (1997). Llama, alpaca y vicuña: ficción y realidad. En J. Flores Ochoa (Ed.), *Pastores de Puna: Uywamichiq Punarunakuna*, (pp. 113-120). Instituto de Estudios Peruanos.

Garcilaso de la Vega, I. (1989 [1609]). *Royal Commentaries of the Incas and General History of Peru* (H. Livermore, Trad.). University of Texas Press.

Guamán Poma de Ayala, F. (1936 [1613]). *Nueva Corónica y Buen Gobierno*. Institut d'Ethnologie, Université de Paris.

Hyslop, J. (1984). *The Inka Road System*. Academic Press.

Marcus, J., Sommer, J. y Glew, C. (1999). Fish and mammals in the economy of an ancient Peruvian kingdom. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 96(11), 6564-6570.

McEwan, G. F. (2006). *The Incas: New Perspectives*. ABC-CLIO, Inc.

Mengoni Geñalons, G. L. (2013). El aprovechamiento de la fauna en sociedades complejas: aspectos metodológicos y su aplicación en diferentes contextos arqueológicos del NOA. En V. I. Williams & M. B. Cremonte (Eds.), *Al Borde del Imperio: Paisajes Sociales, Materialidad y Memoria en Áreas Periféricas del Noroeste Argentino* (pp. 311-343). Sociedad Argentina de Antropología.

Menzel, D. (1959). The Inca occupation of the south coast of Peru. *Southwestern Journal of Anthropology*, 15(2), 125-142.

Menzel, D. (1976). *Pottery Style and Society in Ancient Peru: Art as a Mirror of History in the Ica Valley, 1350-1570*. University of California Press, Berkeley.

Menzel, D. y Riddell, F. (1986). *Archaeological Investigations at Tambo Viejo, Acari Valley, Peru, 1954*. California Institute for Peruvian Studies.

Menzel, D., Ridell, F. y Valdez, L. (2012). El centro administrativo Inca de Tambo Viejo. *Arqueología y Sociedad*, 24, 403-436.

Miller, G. y BURGER, R. (1995). Our father the cayman, our dinner the llama: animal utilization at Chavín de Huántar, Perú. *American Antiquity*, 60, 421-458.

Morris, C. (1982). The infrastructure of Inka control in the Peruvian central highlands. En G. A. Collier, R. I. Rosaldo, y J. D. Wirth (Eds.), *The Inca and Aztec States, 1400-1800: Anthropology and History* (pp. 153-171). Academic Press.

Morris, C. y Santillana, J. (2007). The Inka transformation of the Chíncha capital. En R. L. Burger, C. Morris y R. Matos (Eds.), *Variations in the Expression of Inca Power* (pp. 135-163). *Dumbarton Oaks Research Library and Collection*.

Morris, C. y Thompson, D. (1985). *Huánuco Pampa: An Inca City and Its Hinterland*. Thames & Hudson.

Murra, J. V. (1978). *La Organización Económica del Estado Inca*. Siglo XXI Editores.

Pacheco, V. R., Altamirano, A. y Guerra, E. (1986). The Osteology of South American Camelids. *Archaeological Research Tools* Vol. 3. Institute of Archaeology, University of California.

Polo de Ondegardo, J. (1940 [1561]). Informe del licenciado Juan Polo de Ondegardo al licenciado Briviesca de Muñatones sobre la perpetuidad de las encomiendas en el Perú. *Revista Histórica*, XIII, 128-196.

Quave, K., Kennedy, S y Covey, R. (2019). Rural Cuzco before and after Inka imperial conquest: foodways, status, and identity (Maras, Peru). *International Journal of Historical Archaeology*, 23, 868-892.

Sandefur, E. C. (2001). Animal husbandry and meat consumption. En T. D'Altroy y C. Hastorf (Eds.), *Empire and Domestic Economy* (pp.179-222). Kluwer Academic / Plenum Publishers.

Reitz, E. J., y WING, E. S. (1999). *Zooarchaeology*. Cambridge University Press.

Rosenfield, S. A. y Sayre, M. P. (2016). Llamas on the land: production and consumption of meat at Chavín de Huántar, Perú. *Latin American Antiquity*, 27, 497-511.

Rostworowski, M. (1988). Prólogo. En M. Rostworowski (Ed.), *Conflicts Over Coca Fields in XVith-Century Peru* (pp. 69-81). Museum of Anthropology, University of Michigan/ Instituto de Estudios Peruanos.

Rowe, J. H. (1945). Absolute chronology in the Andean area. *American Antiquity*, 10(3), 265-284.

Rowe, J. H. (1946). Inca culture at the time of the Spanish conquest. En, J. H. Steward (Ed.), *Handbook of South American Indians* (Vol. 2): The Andean Civilizations, (pp. 183-330). Smithsonian Institution, Washington, D.C.

Rowe, J. H. (1956). Archaeological explorations in southern Peru, 1954-1955. *American Antiquity*, 22(2), 135-151.

Shimada, M. & Shimada, I. (1985). Prehistoric llama breeding and herding on the north coast of Peru. *American Antiquity*, 50, 3-26.

Valdez, L. M. (1988). Los camélidos en la subsistencia Nasca: el caso de Kawachi. *Boletín de Lima* 57:31-35.

Valdez, L. M. (1994). Cahuachi: new evidence for an early Nasca ceremonial role. *Current Anthropology* 35:675-679.

Valdez, L. M. (1996). Los depósitos Inka de Tambo Viejo, Acarí, Perú. *Tawantinsuyu* 2, 37-43.

Valdez, L. M. (2001). Alpacas en el centro ceremonial Nasca de Cahuachi. *Boletín del Museo de Arqueología y Antropología*, 3(12), 19-25.

Valdez, L. M. (2014). The earliest fortifications of the Peruvian south Coast. *Ñawpa Pacha*, 34, 201-222.

Valdez, L. M. (2018a). La ocupación Inca del valle de Acarí. *Revista Haucaypata*, (13), 6-15.

Valdez, L. M. (2018b). The Inca state and the valley of Acari, Peru [Simposio Are We Inkas? Inkas and Local Polities Interactions as seen through the Material Cul-

ture]. 83rd Annual Meeting of the Society for American Archaeology. Washington, D.C., Estados Unidos.

Valdez, L. M. (2019). Inka sacrificial guinea pigs from Tambo Viejo, Peru. *International Journal of Osteoarchaeology*, 29(4), 595-601.

Valdez, L. M. (2020). Tambo Viejo: excavating remarkable Inca rituals. *Current World Archaeology*, 101, 16-22.

Valdez, L. M. y Bettcher, K. J. (2020). Pichqa and pisqoyñu: Inca gaming paraphernalia from Tambo Viejo, Peru. *Ñawpa Pacha*, 40, 119-132.

Valdez, L. M. y Bettcher, K. J. (2021a). Pachamanka: Inka earthen ovens from Tambo Viejo, Peru. *Latin American Antiquity*, 32 (4), 858-864.

Valdez, L. M. y Bettcher, K. J. (2021b). Inka special occasion food. *World Archaeology*, 53, 327-344.

Valdez, L. M. y Huamaní, M. N. (2019). Investigaciones arqueológicas en Tambo Viejo, Acarí, costa sur del Perú. *Revista Haucaypata*, (14), 6-28.

Valdez, L. M., Bettcher, K. J. y Huamaní, M. N. (2020). Inka llama offerings from Tambo Viejo, Acari Valley, Peru. *Antiquity*, 94(378), 1557-1574.

Valdez, L. M., Huamaní, M. N., Bettcher, K. J., Liza, M. A., Aylas, K. y Alarcón, W. (2020). Recent archaeological research at Tambo Viejo, Acari Valley, Peru. *Latin American Antiquity*, 31, 202-208.

Von Hagen, V. W. (1955). *Highway of the Sun*. Duell, Sloan and Pearce.

Wheeler, J. C. (1982). Aging llamas and alpacas by their teeth. *Llama World*, 1(2), 12-17.

Wheeler, J. C. (1984). La domesticación de la alpaca (*Lama pacos* L) y la llama (*Lama glama* L.) y el desarrollo temprano de la ganadería autóctona en los Andes centrales. *Boletín de Lima*, 36(6), 74-84.

Wing, E. S. (1977). Caza y pastoreo tradicionales en los Andes. En J. Flores Ochoa (Ed.), *Pastores de Puna: Uywamichiq Punarunakuna* (pp. 121-130). Instituto de Estudios Peruanos.

Wing, E. S. (1986). Domestication of Andean mammals. En F. Vuilleumier y M. Monasterio (Eds.), *High Altitude Tropical Biogeography* (pp. 246-264). Oxford University Press.

Wing, E. S. (1988). Use of animals by the Inca as seen at Huánuco Pampa. En E. S. Wing, y J. C. Wheeler (Eds.), *Economic Prehistory of the Central Andes* (pp. 167-179). British Archaeological Reports.

Xerez, F. (1891 [1534]). *Verdadera relación de la conquista del Perú*.

Zárate, A. (1968). Historia del descubrimiento y conquista del Perú. En *Biblioteca Peruana: Primera Serie* Tomo II (pp. 105-413). Editores Técnicos Asociados.

Zuidema, R. T. (1992). Inca cosmos in Andean context: from the perspective of the Capac Raymi Camay Quilla feast celebrating the December solstice in Cuzco. En R. V. Dover, K. E. Seibold y J. H. McDowell (Eds.), *Andean Cosmologies Through Time: Persistence and Emergence* (pp. 17-45). Indiana University Press.